

EL ORDEN SOCIOECONÓMICO DEL GRUPO A DE LA BAJA NUBIA (4000 AC – 2800 AC)

Carolina Quintana¹

RESUMEN

El objetivo del siguiente trabajo es definir el carácter socioeconómico del Grupo A de la Baja Nubia. Este tema ha sido debatido por varios autores, que sin embargo no lograron establecer una postura consensuada. En parte, estas diferencias se debieron a que no propusieron definiciones sobre los términos utilizados, obligando a interpretar el significado de los mismos a través del contexto. Partiendo de esta falencia, consideramos central definir los conceptos de nomadismo pastoril y sedentarismo a partir de las propuestas realizadas por Tom Dillehay y Anatoly Khazanov. Además, el abordaje de diversos trabajos etnoarqueológicos nos resulta una herramienta metodológica fundamental, ya que nos provee de destacada información para el desarrollo de nuestro análisis. Finalmente, a partir de estas herramientas teóricas y metodológicas nos acercamos al análisis del material arqueológico del Grupo A para concluir que este grupo pudo haberse configurado como una comunidad semi-sedentaria que explotaba los distintos nichos ecológicos existentes en la Baja Nubia.

Palabras clave: Pastoreo; Nichos ecológicos; Etnoarqueología; Baja Nubia; Grupo A.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to define the socioeconomic order of the A- Group in Lower Nubia. This group's nature has been discussed by several researchers, who tried to define their socio-economical order based upon the information provided by archeological excavations in the region, but they never reached an agreement. Different interpretations are partly the product of diverse definitions about sedentism, nomadism, and other concepts, conceptual models commonly used to explain the socio-economical character of A-Group communities. A problem is that these concepts are loosely applied without being clear what is meant by them and what hard evidence supports these models. For this reason, we consider that defining the concepts such as nomadic pastoralism and sedentarism, mainly focusing on the proposals developed by Tom Dillehay and Anatoly Khazanov, is a central point for our investigation. Furthermore, the approach of different ethnoarchaeological papers is a fundamental methodological tool, because we obtain outstanding information through them which is very important for the development of our research. Finally, considering theoretical and methodological tools, we study the archaeological material of the A- Group to postulate that this group could have organized itself as a semi- sedentary community, which exploited diverse ecological niches from the Lower Nubia.

Key words: Pastoralism; Ecological niches; Ethnoarchaeology; Lower Nubia; A- Group.

¹ CONICET- quintana_caro@yahoo.com.ar

Recibido en mayo de 2011; aceptado en noviembre de 2011.

Quintana, Carolina. 2011. El orden socioeconómico del Grupo A de la Baja Nubia. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 7: 65-79. Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Durante un largo período, la tradición académica consagró la imagen de una relación de sometimiento entre Egipto y Nubia. Esta mirada tradicional concebía a los nubios¹ como incapaces de desarrollar una cultura propia, identificando todos los vestigios arqueológicos como resultado de influencias egipcias o producto de actividades llevadas a cabo por los egipcios en la región (Reisner 1910; Firth 1912). Sin embargo, otras miradas surgieron desde mediados del siglo XX. La realización de un número creciente de excavaciones y el surgimiento del modelo teórico procesual en la arqueología, evidenció la existencia de diversos desarrollos culturales autóctonos en la Baja Nubia, los cuales eran producto tanto de los habitantes del territorio como de influencias provenientes de las regiones vecinas (Seele 1974; Adams 1977; Säve-Söderbergh 1979).

Uno de estos desarrollos autóctonos en la Baja Nubia está constituido por el denominado "Grupo A" (Reisner 1910), que habitó la región principalmente entre ca. 4000-2800 AC. Ciertamente, los investigadores, a partir de la sumatoria de datos que proveían las excavaciones llevadas a cabo en la región, comenzaron a tratar de definir el orden socio-económico de estas comunidades. Vale aclarar aquí que debido a diferenciaciones en ciertos rasgos entre los distintos sitios, hay quienes proponen hablar de "grupos A", y no de "Grupo A", como María Carmela Gatto (2004)². Sin embargo, aquí mantendremos la denominación "Grupo A" debido a que consideramos que la adopción de esta denominación amerita un análisis más exhaustivo, que excede los objetivos de este trabajo.

Ahora bien, entre las diversas interpretaciones que abordaron la problemática de las particularidades socioeconómicas del Grupo A, podemos identificar una bisagra a partir del año 2000, cuando las evidencias provistas por las nuevas excavaciones llevadas

a cabo en áreas más alejadas del cauce del Nilo, como los Wadi Shaw, Sahal y Laqiya, ubicados en la región de Laqiya en el Sahara oriental, permitieron elaborar nuevas hipótesis acerca del ordenamiento socioeconómico del grupo social en cuestión. De este modo, las primeras aproximaciones se basaban en el material recuperado de los sitios ubicados en las orillas del Nilo, no pudiéndose detectar un consenso en cuanto al ordenamiento socioeconómico del tal grupo social; mientras que las más recientes incorporaron el material de los nuevos hallazgos realizados en los ámbitos más alejados que mencionamos precedentemente y sostienen un ordenamiento de índole pastoril. Nosotros consideramos que estas diversas posturas se corresponden con la explotación de diferentes nichos ecológicos por el Grupo A. Debido a esta hipótesis inicial, debemos describir brevemente ciertos aspectos geográficos de la Baja Nubia (Figura 1).

Esta región está conformada por el valle del Nilo y sus alrededores (Desierto Occidental y Desierto Oriental). El primero constituye una llanura aluvial de tierra negra arcillosa que se extiende desde Nubia hasta la cabecera del Delta. En la antigüedad, el lecho del río se elevaba más rápidamente que la llanura cercana de inundación difusa, lo que provocaba una elevación de entre 1,5 y tres metros en las riberas (compuestas de cieno y arena) que bordeaban el canal por sobre la llanura circundante. Dichas riberas o diques naturales quedaban cubiertas brevemente por las aguas de la inundación, que generalmente se vertían en las cuencas circundantes a través de puntos más bajos. Como la inundación aumentaba a mitad del verano, alimentada por la estación de las lluvias en Etiopía, las cuencas permanecían bajo el agua por seis a 10 o más semanas, hasta que el nivel del río descendía por debajo de la elevación de la base de la cuenca. Los suelos quedaban empapados totalmente, y al ser arcillosos, retenían la humedad por meses. Una vez que los suelos de las cuencas comenzaban a secarse, el agricultor podía desarrollar sus actividades (Butzer 1995).

estos grupos. En continuidad con estas ideas, Andrea Manzo (1999) sostuvo que el Grupo A tenía una economía basada en la agricultura, fundamentalmente en la cebada y leguminosas, y que las actividades de caza, pesca y recolección continuaban siendo habituales.

Apartándose de las interpretaciones anteriores, tanto David O'Connor (1993) como Jacques Reinold (2000) consideraron el Grupo A como una población agrícola-ganadera. Por un lado, Reinold postuló que se trataba de granjeros sedentarios; por otro lado, O'Connor planteó la presencia de un patrón de asentamiento seminómada basado en la existencia de viviendas construidas con materiales perecederos y en la utilización de refugios de piedra. A diferencia de los demás autores, Sabrina Rampersad (1999) postuló que la caza y la recolección eran las actividades más importantes y que tanto el pastoreo como la agricultura en pequeña escala actuaban como actividades suplementarias de las primeras.

Más recientemente, fundamentalmente a partir del 2000, las excavaciones y publicaciones llevadas a cabo en la región de Laqiya por Mathias Lange (2003; 2006; 2006-2007) incidieron en las perspectivas de autores como László Török (2009) y Nils Anfinset (2010), quienes postulan la existencia de pastores en la Baja Nubia. Lange, en sus artículos, ha postulado que Laqiya es una zona que pudo haber provisto a las comunidades locales de pozos de agua y pasturas para mantener animales domesticados. El autor (2003) ha descrito varios sitios del Grupo A en los cuales registró una gran cantidad de cerámica nativa y planteó que "la región de Laqiya fue parte de un área de asentamiento de este grupo cultural, cuyo centro fue el noreste del valle del Nilo de la Baja Nubia" (Lange 2006: 110). A partir de esta evidencia y del hallazgo de sitios con depósitos de huesos, Lange consideró la posibilidad que los asentamientos hallados en la región de Laqiya estuvieran vinculados a pastores nubios que utilizaban las pasturas existentes fuera del

valle del Nilo en movimientos de trashumancia estacional (Lange 2006, 2006-2007).

En función de estos descubrimientos, Nils Anfinset (2010) planteó el carácter pastoril del Grupo A, a la vez que destacó la existencia de una actividad agrícola en pequeña escala, fundamentalmente de cebada, trigo y legumbres. A estas particularidades le sumó la participación del Grupo A en un complejo sistema de intercambio, donde los habitantes de la Baja Nubia eran intermediarios entre las regiones ubicadas más al sur y el Alto Egipto. Una postura similar fue planteada por David Wengrow (2007), quien enfatizó la dependencia del Grupo A de las redes de intercambio y riqueza animal debido a las limitaciones que las condiciones ambientales generaban al desarrollo de la actividad agrícola.

Finalmente, tanto László Török (2009) como María Carmela Gatto (2009a) adhirieron a la postura de la importancia del pastoreo en el Grupo A. Sin embargo, como señalamos anteriormente, Gatto (2001, 2004) destacó la existencia de dos grupos que constituyeron el Grupo A: uno de ellos, ubicado en el área de Wadi Allaqi y Wadi Korosko, que ejercía como principal estrategia de subsistencia el intercambio con las comunidades altonilóticas; el segundo, ubicado en la Segunda Catarata, desarrollaba la agricultura y el pastoreo, donde esta última actividad quedaría evidenciada por la presencia de estiércol de ganado en algunos ejemplares de cerámica y por la presencia de pieles de estos animales en las tumbas. A esto le sumó el hallazgo de dos objetos de cerámica (*caches*) en Bir Sahara, los cuales podrían indicar cierta ocupación del Grupo A en el Desierto Egipcio Occidental.

Como vemos, se evidencian una serie de posiciones diferenciadas y en ocasiones contrapuestas a la hora de definir el ordenamiento socioeconómico del Grupo A. Por esto mismo, consideramos relevante revisar nuevamente las evidencias para poder definir con mayor precisión las particularidades del mismo.

HERRAMIENTAS TEÓRICAS

Para comenzar, consideramos relevante definir los conceptos de *sedentarismo* y *pastoreo nómada*, ya que suelen ser utilizados ampliamente sin que se especifique con claridad qué se entiende por ellos. De este modo, definiremos *sedentarismo* como un sistema conformado por distintos componentes que pueden o no estar presentes simultáneamente en una comunidad "...hay, además, componentes segmentados diferentes a nivel funcional y espacial que conforman el sedentarismo, desde un sedentarismo funerario y ceremonial a un sedentarismo doméstico u ocupacional. Esto es, algunos sitios pueden reflejar sedentarismo en lo que respecta al patrón funerario y ceremonial pero no necesariamente en su patrón ocupacional y vice versa." (Dillehay 2008). Por lo tanto, cuando hallamos evidencia de estos tres elementos en el material arqueológico, consideraremos a dicha sociedad como *totalmente* sedentaria. Estos componentes están coordinados y son co-dependientes tanto a nivel espacial como funcional. Si sólo encontramos algún elemento, consideraremos a la población en cuestión como *semi-sedentaria*.

Por su parte, *pastoreo nómada* es un concepto dual, constituido por dos nociones que pueden ser totalmente independientes una de otra: por un lado, *nomadismo*, que implica un movimiento espacial/territorial cíclico o rítmico; por otro, *pastoreo*, que podemos definir como un modo de subsistencia basado en la reproducción de ganado. Nosotros avalaremos una definición conjunta de los términos, en tanto así fue propuesto recientemente por algunos investigadores del tema en cuestión (Cribb 1991; Lange 2003; Anfinset 2010). Así, entendemos por *pastoreo nómada* "...una forma distintiva de economía de producción de alimentos en la cual el pastoreo móvil extensivo es la actividad predominante, y donde la mayor parte de la población se ve implicada en migraciones pastoriles periódicas" (Khazanov 1984:17). Estas migraciones suelen

estar sujetas a tácticas y estrategias aplicadas por los pastores en respuesta a aspectos económicos y ecológicos del ganado del que disponen; de esta manera, pueden estar ligadas a un conjunto de reglas cognitivas que derivan de sus actividades en relación a los sitios habitacionales; al posible desarrollo de cierta actividad agrícola; a las características físicas del paisaje y a cuestiones religiosas o rituales (Flores Ochoa 1977; Merlino y Rabey 1983; Chang 1992). A esto, por cierto, debemos sumar la necesaria e indisoluble conexión con el mundo exterior. En este sentido, este tipo de economía, al no ser autárquica y depender tanto de productos alimenticios como, en algunas comunidades, de bienes de prestigio, conlleva a que las relaciones de intercambio y, por ende, la diseminación de información cumplan un rol fundamental (Lewis 1965; Stenning 1965; Ikeya y Fratkin 2005; Khazanov 1984; Nielsen 1997/ 1998; Lancaster y Lancaster 1998).

Por nuestra parte, consideramos que los datos aportados por estudios etnoarqueológicos efectuados en sociedades nilóticas actuales pueden aportar elementos relevantes que nos permitan rever los datos del registro arqueológico del grupo A, y de esta manera poder presentar una aproximación más ajustada a su ordenamiento socioeconómico.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ETNOARQUEOLÓGICAS SOBRE PASTORES

Si bien la producción de trabajos etnoarqueológicos sobre comunidades nilóticas actuales de pastores en Nubia es relativamente escasa, y fueron los antropólogos quienes concentraron sus investigaciones sobre estas poblaciones³, se han efectuado trabajos etnoarqueológicos sobre pastores y comunidades agrícolas en regiones circundantes, como Etiopía y el este africano⁴. Estas aproximaciones, así como las realizadas en otras áreas, como Anatolia y Grecia, permiten abordar desde

otra perspectiva la problemática del material arqueológico perteneciente al Grupo A, en tanto nos ayudan a diferenciar qué tipo de material cultural y qué tipos de sitios suelen ser los más habituales en sociedades pastoriles.

En cuanto al material cultural, el mismo puede ser clasificado, según Cribb (1991), en tres dimensiones: en primer lugar, en relación con los objetos que permanecen en un sitio y los que son transportables; en segundo lugar, en implementos durables y perecederos; y finalmente, en relación con el valor del objeto –medido en términos de la dificultad o costo de adquisición– que permite calificarlos como valiosos o prescindibles (Appadurai 1991; Cribb 1991). Por cierto, la mayor parte del material cultural de los pastores es portable, como por ejemplo tiendas, hachas y palas. Los objetos de cerámica, en general, suelen poseer asas para facilitar su transporte, aunque suelen ser altamente perecederos ya que se quiebran fácilmente, mientras que los artefactos de metal son potencialmente durables y suelen ser muy valorados y reparados cuando sufren alguna rotura (Cribb 1991; Anfinset 2010).

En cuanto a los tipos de sitios, Claudia Chang y Harold Kosler (1986) identificaron siete tipos diferentes de sitios ligados a ese tipo de sociedades: habitacionales, de pastura, pozos de agua, caminos regulares, sitios de abrigo y cuidado de animales (establos, corrales), de almacenamiento y de práctica ritual. El hallazgo de sitios con corrales de animales fue considerado por estos autores como el indicio clave para categorizar a un grupo como pastoril: “(...) todos los pastores confinan a veces sus animales, independientemente de su grado de movilidad, y tal actividad conduce a un cambio significativo en el entorno inmediato a través de acumulaciones de suciedad y depósitos de estiércol y orina, generando cambios en las características del suelo y la vegetación (...)” (Chang y Kosler 1986:115). Nicholas David (1971), a partir de un estudio etnoarqueológico sobre los *fulani*⁵, planteó la necesidad de un análisis de los postes relacionados con corrales

y del patrón de los mismos, mientras que Roger Cribb (1991) también consideró que los corrales suelen comúnmente hallarse en campamentos nómades, a la vez que afirmó que la evidencia más concreta de una actividad pastoril suele ser la visualización de los mismos junto con huesos y depósitos de excrementos de animales.

Los sitios de pastura son áreas importantes, con variedad de recursos disponibles, y las modificaciones introducidas en ocasiones por grupos de pastores permiten deducir su existencia en la región. Por ejemplo, en muchas zonas del Mediterráneo, las rocas se eliminan de los pastizales para construir corrales. A esto se le suma la evidencia de pozos de agua, los cuales suelen ser excavados por grupos de pastores, quienes además construyen canales para poseer un fácil acceso al recurso. Otro indicio destacable suele ser la posible existencia de cuevas o abrigos, los cuales solían ser sitios de almacenaje donde se acopiaba forraje para alimentar al ganado en épocas de escasez (Chang y Kosler 1986).

Los sitios con función ritual más relevantes en las comunidades nómades pastoriles son los enterramientos, los que pueden proveer cierta información destacable relativa a la existencia de diferenciación de género, estratificación social y vínculos de intercambio con otras regiones, entre otros aspectos. Respecto de los sitios habitacionales, David (1971) expuso una interesante reflexión al sostener que las estructuras domésticas pueden ser catalogadas en relación con dos aspectos, uno relativo a cuestiones naturales –como la edad, el sexo, el parentesco y la afinidad de sus habitantes– y el otro a cuestiones sociales relativas al grado de riqueza, de poder y a la diferenciación social. Esto explicaría, entre otros aspectos, la diferencia en el tamaño de las viviendas, la utilización de diferentes materiales en la construcción de las mismas o el hallazgo de material cultural diverso en ellas. Chang y Kosler (1986) proponen que los sitios de residencia de pastores pueden presentar desde

estructuras permanentes hasta viviendas con materiales perecederos o refugios portátiles.

Finalmente, queremos destacar que tanto los distintos trabajos etnoarqueológicos como los antropológicos (Evans-Pritchard 1956; David 1971; Robertshaw y Collet 1983; Liendhart 1985) han destacado la importancia de la horticultura o cultivo en pequeña escala por parte de los pastores. Muchas veces no se halla evidencia de productos agrícolas en los sitios temporales de pastores ya que “las semillas de cultivos generalmente sobreviven sólo después que ellas han sido carbonizadas por accidente” (Robertshaw y Collet 1983), con lo cual su preservación depende en gran medida del azar.

En síntesis, como las comunidades del pasado, tanto pastoriles como cazadoras, son muy difíciles de detectar en el registro arqueológico, nos resultó de vital relevancia recurrir a esta información etnoarqueológica para abordar nuestro objeto de estudio. De este modo, buscaremos definir el ordenamiento socioeconómico del Grupo A de la Baja Nubia a través de una revisión del registro arqueológico a la luz de los datos provistos por la etnoarqueología a los que hicimos referencia anteriormente.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL GRUPO A

En general, los arqueólogos parten del estudio de los sitios de residencia para abordar el pasado de las comunidades en análisis, pero tanto en la Baja Nubia como en el Alto Egipto, es en mayor medida el registro funerario, y no tanto la actividad doméstica, el que brinda más información para reconstruir la historia de esas comunidades. De este modo, teniendo en cuenta estas prevenciones, presentaremos una selección y descripción tanto de los sitios como del material arqueológico del denominado Grupo A de la Baja Nubia. Cabe destacar que no describimos todo el material

arqueológico hallado en los sitios, sino que sólo nos referiremos a los vestigios que pueden dar indicios de las actividades socioeconómicas que fueron llevadas a cabo por los habitantes de la Baja Nubia.

Las áreas de asentamiento estaban ubicadas mayoritariamente en las cercanías del cauce del Nilo, donde emplazaban sus asentamientos temporales. Sin embargo, como señalamos anteriormente, algunos sitios habitacionales con material cultural propio del Grupo A fueron identificados en la región de Laqiya, y en el Desierto Egipcio Occidental, en Bir-Sahara (Lange 2006, 2006-07). Por un lado, en los sitios ubicados a lo largo del valle del Nilo se encontraron, principalmente, artefactos de cerámica (cabe destacar que la pasta fue elaborada con paja o hierba molida por animales (Fuscaldo Perla, com. pers. 2011), material lítico (morteros y objetos de molienda), registros macro-botánicos de cebada, leguminosas y trigo, junto con algunos restos de animales provenientes de la caza y la pesca, mientras que en pocos contextos definidos se hallaron animales domésticos. Además, en algunas zonas residenciales se halló evidencia de fogones (sitios 316 y 340) y, en otros, a una corta distancia, se registraron enterramientos individuales (en cada sitio un enterramiento o tumba) (sitios 371 y 303) (Nordström 1972; Sadr 1991; Anfinset 2010).

Las estructuras de las viviendas probablemente eran realizadas con materiales perecederos, ya que en un gran número de sitios se identificaron fragmentos de postes (sitios 370, 316). Sin embargo, a partir de ca. 3150-2800 AC, las construcciones domésticas cobraron otras características, en tanto se evidenciaron estructuras de arenisca y canto rodado en las áreas de Dakka, Afya, El Riqa, Argin West y Abu Simbel (Nordström 1972; Török 2009).

En la región de Laqiya, la evidencia difiere. En distintos sitios se registró abundante

cerámica del Grupo A, pero no se identificaron prácticamente restos de materiales culturales no cerámicos, salvo un objeto de cobre y tres paletas de piedra. A esto debemos adicionar el hallazgo en el sitio Wadi Sahal 82/38-1 de un fogón y una concentración de huesos y en Wadi Shaw 82/38-3, de restos fósiles de ovejas y cabras asociados también a cerámica del Grupo A. En Wadi Sahal 82/38-2 se identificó un cráneo de un bovino domesticado (datado alrededor del 3000 AC), el cual no pudo ser asociado con ningún otro material arqueológico, y en Wadi Shaw 82/33 se identificaron 36 hoyos con piedras que pueden ser interpretados como el registro de viviendas (tiendas) (Lange 2003, 2006).

En Bir- Sahara se identificaron dos objetos de cerámica del Grupo A en contextos domésticos, como además objetos pertenecientes a la cultura de Nagada, principalmente cerámica utilitaria. Cabe destacar que esta área era la única fuente de agua en el Desierto Egipcio Occidental y por esta razón Gatto asocia estos hallazgos con la presencia estacional de individuos del Grupo A que aprovechaban este lugar para establecer relaciones de intercambio. La autora sostiene esta hipótesis porque plantea que sólo los habitantes de la Baja Nubia utilizaban tanto cerámica propia como ajena (Gatto 2001).

Sin embargo, como ya mencionamos, la mayor parte de la evidencia del Grupo A proviene de los enterramientos ubicados a lo largo del valle del Nilo (ni en la región de Laqiya ni en Bir- Sahara se identificaron sitios funerarios), algunos de los cuales fueron utilizados por un período prolongado, como lo indican los cementerios 137 de Sayala y el cementerio L de Qustul (Firth 1912; Williams 1986). Debemos remarcar que estos sitios funerarios fueron excepcionales comparados con otros del Grupo A, ya que en ellos se hallaron una gran cantidad de bienes de prestigio, como mazas con mangos de oro, objetos de cobre, cerámica fina y bienes

de otras regiones, lo cual nos podría estar indicando la existencia de cierta estratificación social dentro de estas comunidades.

En general, de las tumbas se recuperaron cerámicas, sellos e impresiones de sellos, adornos personales, figuras de piedra y arcilla, materiales orgánicos y minerales, y objetos de piedra, hueso, marfil y metal (Säve-Söderbergh 1979; Rampersad 1999). Precisamente, el cementerio L6 (Williams 1986; Seele 1974) del área de Qustul demuestra la importancia que el ganado poseía en esta comunidad. Allí se hallaron enterramientos independientes de vacunos que posiblemente indicaban la existencia de diferencias en el status social de los integrantes del Grupo A residentes en ese sitio. Ahora bien, debemos recalcar que únicamente en este sitio de la Baja Nubia el enterramiento de ganado suele estar asociado a un status social elevado, ya que si bien se identificaron restos de animales en otras excavaciones, el significado social de los mismos no pudo ser determinado con precisión (Williams 1986; Flores 1999). Además, en Qustul se halló un incensario con una representación iconográfica (Figura 2) en la que se distingue una procesión de barcas con distintos individuos ubicados en ellas. La tercera barca estaba ocupada por un gran cuadrúpedo, quizás la representación de un toro⁷ (Seele 1974).

Por cierto, el toro –tanto en la Baja Nubia como en el Egipto antiguo– simbolizaba el poder divino del jefe y la fertilidad viril⁸. En Egipto, a partir del período predinástico hasta época dinástica, el jefe, y posteriormente el rey, eran asimilados a este animal (Conrad 1959). El material iconográfico de época dinástica temprana nos presenta cierta evidencia que permite avalar estas ideas, como por ejemplo, la representación del registro inferior del reverso de la paleta de Narmer (Redford 2001), en donde podemos observar un toro (representando al rey) que destruye o ingresa a un recinto amurallado pisando a enemigos (Figura 3). Algunos egiptólogos (Gordon y

Schwabe 1988, 1995) plantearon la posibilidad de que el cetro real egipcio haya representado el falo de un toro; mientras que el hallazgo de una “forma estandarizada de amuletos con cabezas de toros, algunos datados tan tempranamente como Nagada I; el relieve de una cabeza bovina tallada como el que aparece en la paleta de Hathor atribuido a finales de Nagada II, y las cabezas de toro esculpidas en hilera en ‘bancos’ asociados con varias mastabas de la Primera Dinastía en Saqqara, demuestran el alcance de la importancia simbólica del ganado...” (Flores 1999:93). Sin embargo, como ya señalamos, salvo en el cementerio L de la región de Qustul, el ganado no ocupa un sitio de relevancia en cuestiones relativas al status social en las comunidades del Grupo A.

Además de estas particularidades simbólicas, las comunidades que conformaban la cultura material denominada Grupo A no se mantenían aisladas, sino que integraban una red de relaciones de intercambio en las cuales estaban involucradas las regiones del Alto Egipto, el Desierto Oriental y Occidental, la Alta Nubia y el centro africano. Productos como plumas

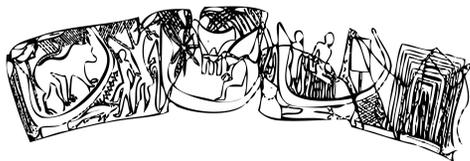


Figura 2. Incensario de Qustul (Williams 1986)

de aves exóticas, marfil, pieles de animales salvajes y huevos de avestruz provenientes del centro africano fueron hallados en contextos funerarios tanto del Alto Egipto como de la Baja Nubia (Manzo 1996; Shinnie 1996).

Los productos intercambiados entre el Grupo A y las comunidades ubicadas en el Alto Egipto fueron abundantes y variados. Por un lado, los habitantes del Alto Egipto proveían distintos tipos de alimentos y bebidas, como cerveza, vino, quesos y aceites que



Figura 3. Paleta de Narmer (Schulman 1991-92).

eran almacenados en recipientes cerámicos de escasa calidad; prendas de lino, objetos de vidrio, alfarería fina y finalmente, bienes provenientes de otras áreas como cobre y piezas de cerámica de Palestina, mariscos del Mar Rojo, cilindros-sello de Mesopotamia y lapislázuli de Afganistán (Manzo 1996; Mark 1997). En el cementerio L de Qustul se halló un grupo de jarras (*jugs*) con las formas cerámicas típicas de la Edad del Bronce Temprano del Levante, y un recipiente cilíndrico o brasero (no definido exactamente por sus descubridores) con una abertura rectangular en su costado y tres grandes serpientes ubicadas alrededor de la misma, que provendría de Mesopotamia o del oeste asiático (Seele 1974; Williams 1986). A cambio, los nubios abastecían a los habitantes del norte con productos de las regiones del centro-este del continente africano, como marfil, incienso, ébano y pieles (O'Connor 1993).

En los cementerios del Alto Egipto no se hallaron abundantes objetos y recipientes cerámicos realizados por el Grupo A, aunque podríamos destacar que en las cercanías del cementerio de la “Fortaleza” (*Fort*) de Hieracópolis, en una tumba –la número 8– se halló un cuenco del Grupo A –fechado para la fase Terminal– asociado a recipientes altonilóticos de la fase Nagada III del Predinástico, mientras que dos piezas de cáscara de huevo de avestruz con un diseño inciso similar a los realizados por los habitantes de la Baja Nubia fueron halladas en la tumba 2 de la Localidad 6 de Hieracópolis (Adams 1996a, 1996b). María

Carmela Gatto destacó la presencia de escasos fragmentos de cerámica en Hieracómpolis en el recinto de Khasekhemwy y “cerámica nubia también se ha registrado en el principal depósito de la planicie aluvial de la ciudad de Nekhen y en el templo predinástico (HK29A).”⁹ (Gatto 2009b:1). Finalmente, debemos sumar una pieza de cerámica del Grupo A en la colonia mesopotámica de Habuba Kabira (ca. 3300 AC), localizada en el norte de Siria. Su presencia en este sitio tan distante de la Baja Nubia probablemente se haya debido a los intercambios establecidos entre esta región, el Alto Egipto, el Levante y Mesopotamia (Mark 1997).

DISCUSIÓN: UN ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO DEL GRUPO “A” A LA LUZ DE LOS DATOS ETNOARQUEOLÓGICOS

En este apartado pretenderemos definir el orden socioeconómico del Grupo A considerando la existencia o no de pastoreo en la región, correlacionando los datos etnoarqueológicos sobre comunidades pastoriles, nuestras definiciones conceptuales y el material cultural de la sociedad en estudio.

En las excavaciones llevadas a cabo en la Baja Nubia no se registraron vestigios de corrales que, como habíamos mencionado, la etnoarqueología suele categorizar como relevantes para definir a una comunidad como pastoril. Además, otro punto por destacar es que no se identificaron cúmulos de huesos ni depósitos de excrementos de animales en la mayoría de los sitios (evidencia también considerada central en comunidades pastoriles), a excepción de dos que están ubicados en la región de Laqiya¹⁰ (Friedman 1996; Wengrow 2007).

En lo que respecta a la tipología de sitios destacada por Chang y Kosler (1986), debemos plantear que se hallaron una gran cantidad de sitios rituales (cementeros) pero sin una específica conexión con la actividad pastoril,

aunque no debemos descartar la presencia de ganado como símbolo de status social en el cementerio L de Qustul. Sitios de pastura probablemente existieron en la región de Laqiya, evidenciados por el hallazgo de material cultural nubio, pero no se registraron pozos de agua o indicios de construcción de canales para un mejor aprovisionamiento de agua.

Los sitios habitacionales del Grupo A se realizaban con materiales perecederos, ya que en un gran número de ellos se identificaron fragmentos de postes, pero a partir de ca. 3150-2800 AC se evidenciaron estructuras domésticas de arenisca y canto rodado, lo cual podría implicar cierta diferenciación social (relacionando este rasgo con la cantidad de bienes de prestigio hallados en algunas tumbas). Además, esta postura deriva de los planteos de Nicholas David, quien consideraba que las estructuras residenciales de pastores, en parte, están relacionadas con cuestiones sociales relativas al grado de riqueza, poder y a la diferenciación social. Podríamos plantear que la evidencia de estructuras domésticas con materiales no perecederos reflejaría una mayor permanencia en un lugar. Sin embargo podemos considerar otras hipótesis al respecto: la posible existencia de un centro ceremonial, la presencia de residencias de élite o un lugar central de intercambio.

Ahora bien, teniendo en cuenta el hallazgo de sitios residenciales en tres áreas distintas (valle del Nilo, Laqiya, Bir- Sahara), podríamos conjeturar que el Grupo A aprovechaba los recursos de distintos nichos ecológicos. Sin embargo consideramos que, por la gran cantidad de sitios hallados a lo largo del Nilo, los habitantes de la Baja Nubia principalmente se asentaron en sus riberas trasladándose eventualmente a las áreas de Laqiya y Bir- Sahara. Es decir, nos parece interesante plantear la hipótesis de que posiblemente el Grupo A se configuró a partir de un ordenamiento seminómade que consistía en su establecimiento a lo largo de las riberas del río Nilo a la altura de la Baja Nubia

y la explotación de diversos nichos ecológicos para completar sus necesidades de subsistencia. Estos datos relevados evidencian la complejidad de tal ordenamiento, que imbrica diferentes tipos de explotaciones (pesca, caza, agricultura, intercambios, pastoreo), ninguna es predominante sino que consideramos que todas se enlazan en una eficiente red de aprovisionamiento.

En lo que refiere al material cultural, debemos destacar que la cerámica, que generalmente entre los pastores suele ser tosca y con asas, refleja, primeramente, una cuidada elaboración con variedad de formas y decoración, con lo cual la producción de objetos cerámicos puede ser considerada una actividad relevante para el Grupo A (tanto para fines funerarios como para actividades domésticas); segundo, también se evidencia la existencia de una producción estandarizada, como lo indica el hallazgo de una gran cantidad de ejemplares similares; tercero, el tamaño de ciertos recipientes podría indicar que eran elaborados para almacenamiento; finalmente, la cerámica no suele presentar predominantemente asas, lo que puede ser indicativo de que no eran producidas para ser transportadas. En cuanto a los objetos de cobre (hachas, punzones, hojas de cuchillos), debemos destacar que solían ser considerados bienes de prestigio tanto por su escasez como por los contextos en los que fueron hallados. Fueron recuperados mayoritariamente de contextos funerarios, pero se registraron algunos ejemplares en sitios residenciales (Anfinset 2010).

Los restos faunísticos hallados en los sitios nos indican que las actividades de caza y pesca eran centrales para la alimentación de los habitantes de la Baja Nubia, mientras que la ausencia de restos de animales domésticos nos estaría indicando la inexistencia de una economía de producción de alimentos en base a la reproducción de ganado. El desarrollo de una actividad agrícola a lo largo del valle del Nilo es innegable por la presencia de la mayoría de los asentamientos en la zona ribereña y por el hallazgo de restos macrobotánicos en algunos sitios.

La importancia de las conexiones del Grupo A con el “mundo exterior” ha quedado evidenciada por la gran cantidad de objetos provenientes del Alto Egipto que se registraron en los diversos sitios, como ciertos ejemplares de origen mesopotámico y levantino, que fueron hallados principalmente en el cementerio L de Qustul. Además, debemos considerar la hipótesis de María Carmela Gatto, la cual plantea al sitio de Bir- Sahara como un centro de intercambio del Grupo A. Como observamos, el papel del intercambio entre los habitantes del Grupo A fue de gran relevancia. Sin embargo, el estudio de estas redes requiere de un análisis pormenorizado que excede los objetivos de este trabajo.

En síntesis, consideramos que sobre la base de la información disponible, no poseemos indicios de relevancia para definir el ordenamiento socioeconómico del Grupo A como pastoreo nómada. De hecho, la ausencia de corrales, de animales domésticos, de cerámica rudimentaria con asas y de pozos de agua, entre otros aspectos, dificulta su calificación en este sentido. Probablemente, el Grupo A poseía un ordenamiento semi-sedentario, ya que sobre la base de nuestra definición hallamos sedentarismo funerario por la reutilización de los sitios funerarios por generaciones, sumado al uso y aprovechamiento de distintos nichos ecológicos para el desarrollo de distintas actividades, como pesca, caza, recolección, intercambio, cultivo, junto con un posible e incipiente pastoreo de ganado (por la evidencia hallada en la región de Laqiya y Bir- Sahara). El hecho de que la mayor parte de los sitios, tanto residenciales como funerarios, de estas comunidades del Grupo A se hayan encontrado distribuidos a lo largo del Nilo, puede ser indicativo de que la mayor parte de la población aprovechaba los recursos ribereños y la fertilidad de la tierra para desarrollar una actividad agrícola, mientras que pequeños grupos migraban en determinadas épocas para realizar actividades de pastoreo en la región de Laqiya y de intercambio en Bir- Sahara.

CONCLUSIÓN

En síntesis, a través de la ponderación de la evidencia arqueológica del Grupo A de Nubia a la luz de los datos provistos por los estudios etnoarqueológicos y antropológicos, consideramos que los habitantes de esta región se movilizaban a lo largo del Nilo tanto para el desarrollo de una actividad agrícola como para aprovechar los recursos ribereños, a lo que se le suma la importancia del intercambio; pero a su vez explotaban otros nichos ecológicos; por un lado, en la región de Laqiya llevaban a cabo un incipiente pastoreo; por otro lado, en Bir- Sahara establecían relaciones de intercambio. Es decir, consideramos que las comunidades que conformaban la cultura arqueológica denominada Grupo A conocían y aprovechaban los recursos y facilidades de los múltiples ambientes naturales que las rodeaban, conllevando al desarrollo simultáneo de varias actividades productivas (pesca, caza, recolección, agricultura, incipiente pastoreo e intercambio).

NOTAS

1. Se debe destacar que Nubia –y en los primeros períodos, también Egipto– no constituía una región unificada socio-políticamente, correspondiéndose con pequeñas organizaciones locales de tipo comunal, por lo que las referencias a “nubios” (y a “egipcios” antes de la formación del Estado) corresponde a una definición de tipo etno-cultural más que política. A esto le sumamos, la utilización del término nagadiense para definir a los habitantes del área de la Primera Catarata, que en base a las investigaciones realizadas por María Carmela Gatto (2004), planteamos la existencia de un grupo étnico cultural que se diferenciaba de los “nubios” y los “egipcios”.

2. La autora plantea la existencia de “Grupos A” por la presencia de diferentes tipos de tumbas, alfarería, bienes y evidencia asociada a enterramientos en la Baja Nubia.

3. Un trabajo que hace referencia a los pastores Maasai, considerado un grupo nilótico, es Shahack-Gross, R. Marshall, F. Ryan, K. Weiner, S. 2004. Algunos trabajos antropológicos son: Evans- Pritchard 1956, 1962; Liendhart 1985; Hutchinson 1992.

4. Un buen resumen de algunas de las investigaciones etnoarqueológicas llevadas a cabo en el norte africano puede verse en Chang, C. y Koster, H. 1986. Ver además David 1971; González Ruibal 2006; Fernández Martínez 2004.

5. Los Fulani están conformados por varios grupos que desarrollan distintas actividades en respuesta tanto a las problemáticas naturales como a las presiones sociales. Por esta razón, algunos de ellos se caracterizan por tener un estilo de vida nómada y pastoril, y otros se definen por ser sedentarios y agricultores (Stenning 1960).

6. El sitio es muy pequeño, contenía 33 tumbas las cuales algunas se destacaron por su gran tamaño y por contener abundantes y destacados bienes suntuarios. Para abordar un detallado análisis del sitio y de sus objetos.

7. Debemos destacar que algunos autores plantean que la imagen es posiblemente un felino, es decir no hay un consenso sobre la definición de la representación (Williams 1986) (ver Figura 2).

8. Actualmente, en las comunidades pastoriles del Valle del Nilo el toro también simboliza el poder divino del jefe, se concibe a este animal como símbolo de un macho dominante que ejerce su poder tanto sobre las mujeres como sobre los habitantes que integran un grupo. Entre los Dinka, este animal es asociado con el padre de una familia y con el hombre de más edad del campamento, es decir, refleja dos funciones: procreación y organización (progenitor y señor). Además, en relación al conflicto y la lucha, los dinkas identifican a los toros como grandes luchadores. Por esta razón, los hombres buscan ser comparados con estos animales. Concepciones similares a las de los dinkas se registran entre las comunidades Nuer. Liendhart 1985; Beidelman 1966.

9. Nekhen, nombre con cual se denomina a la ciudad de Hieracópolis.

10. En el Alto Egipto se consideró la existencia de actividad pastoril, durante Nagada I y II, por el hallazgo de un sistema de recintos tipo corral delimitado a través de zanjas y alineaciones de orificios para la ubicación de postes. Además, HK29 (Alto Egipto) se hallaron cúmulos de huesos y depósitos de excremento en. Debemos plantear que estas diferencias en el material arqueológico entre la Baja Nubia y el Alto Egipto puede ser consecuencia de dos cuestiones: por un lado, el desarrollo de actividades económicas diferentes; por otro lado, por los diversos tipos de excavación aplicados en las dos áreas en cuestión: la Baja Nubia fue investigada en la década del 60 en excavaciones de rescate, mientras que Hieracómpolis continuó siendo excavada actualmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, B.
1996a. Elite graves at Hierakonpolis. En *Aspects of Early Egypt* editado por J. Spencer, pp. 1-16. British Museum Press, Londres.
1996b. Imports and imitations in Predynastic funerary contexts and Hierakonpolis. En *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa* editado por L. Krzyzaniak, K. Kroeper, y M. Kobusiewicz, pp. 133-143. Poznań Archaeological Museum, Poznań.
- Anfinset, N.
2010. *Metal, Nomads and Cultural Contact. The Middle East and North Africa*. Equinox, London- Oakville.
- Appadurai, A.
1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Grijalbo, México D.F.
- Beidelman, T. O.
1966. The Ox and Nuer Sacrifice. *Man* 1:453-467.
- Butzer, K.
1995. Environmental change in the Near East and human impact on the land. En *Civilizations of the Ancient Near East, Vol 1*, editado por M. Sasson, pp. 123-152, Scribners, Nueva York.
- Chang, C.
1992. Archaeological landscapes: the ethnoarchaeology of pastoral land use in the Grevena Province of Northern Greece. En *Space, time and archaeological landscapes* editado por J. Rossingol y L. Wandsnider, pp. 65-89. Plenum Press, Nueva York- Londres.
- Chang, C. y H.A. Kosler
1986. Beyond Bones: Toward an Archaeology of Pastoralism. *Advances in Archaeological Method and Theory* 9:97-148.
- Conrad, J. R.
1959. *The Horn and the Sword. The history of the bull as symbol of power and fertility*. Macgibbon and Kee, Londres.
- Cribb, R.
1991. *Nomads in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- David, N.
1971. The Fulani Compound and the Archaeologist. *World Archaeology* 3(2):111-131.
- Dillehay, T.
2008. Prehispanic Sedentarism and Complexity in South America (en prensa).
- Evans- Pritchard, E. E.
1956. *La religión de los Nuer*. Taurus, Madrid.
1962. *Ensayos sobre antropología social*. Siglo XXI, Madrid.
- Fernández Martínez, V. M.
2004. Prehistoria y etnoarqueología en el Nilo Azul (Sudán y Etiopía). En *Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español* 2:119-127.
- Firth, C. M.
1912. *The archaeological Survey of Nubia. Report for 1908-1909*. Ministry of Finance, Government Press, Cairo.
- Flores, D.V.
1999. *The Funerary Sacrifice of Animals during the Predynastic period*. University of Toronto, Toronto.
- Flores Ochoa, J.A. (comp.)
1977. *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Friedman, R.
1996. The Ceremonial Centre at Hierakonpolis, Locality HK29A. En *Aspects of Early Egypt* editado por Spencer, A. J. pp. 16-35, British Museum Press, Londres.
- Gatto, M. C.
2001. Two predynastic pottery catches at Bir Sahara (Western Desert). *Sahara* 13:51-60.
2004. Regional Variations in the so- called "A- Group" culture of Lower Nubia. http://arkamani.com/arkamani-library/neolithic/a_group_variation.htm. (Acceso 24 de Noviembre del 2010).
2009a. Egypt and Nubia in the 5th- 4th millennium B.C: A view from the First Cataract and its surroundings. *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 13:125-145.

- 2009b. "Hunting for the Elusive Nubian A- Group People". <http://www.archaeology.org/interactive/hierakonpolis/nubian.html>. (Acceso 24 de Noviembre del 2010).
- González Ruibal, A.
2006. El giro poscolonial: hacia una etnoarqueología crítica. *Treballs d'etnoarqueologia- Etnoarqueologia de la Prehistoria: más allá de la analogía* 6:41-59.
- Gordon, A. H. y C.W. Schwabe
1988. The Egyptian w3s-Scepter and Its Modern Analogues: Uses in Animal Husbandry, Agriculture, and Surveying. *Agricultural History* 62(1):61-89.
1995. The Egyptian w3s-Scepter and its Modern Analogues: Uses as Symbols of Divine Power. *Journal of the American Research Center in Egypt* 32:185-196.
- Hutchinson, S.
1992. The Cattle of Money and the Cattle of Girls among the Nuer, 1930-83. *American Ethnologist* 19(2):294-316.
- Ikeya, K. y E. Fratkin (eds.)
2005. *Pastoralists and their neighbors in Asia and Africa*, *Ethnological Studies N 69*. National Museum of Ethnology, Osaka.
- Khazanov, A.
1984. *Nomads and the outside world*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lancaster, W. y F. Lancaster
1998. Who are these nomads? What do they do? Continuous change or changing continuities? En *Changing Nomads in a Changing World*, editado por A. Khazanov y J. Ginat, pp. 24- 37. Sussex Academic Press, Brighton.
- Lange, M.
2003. A- Group settlement sites from the Laqiya region (Eastern Sahara- Northwest Sudan). En *Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research*, editado por Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M., pp. 105- 127. Poznań Archaeological Museum, Poznań.
2006. The archaeology of Laqiya Region (NW- Sudan): ceramics, chronology and cultures. En *Acta Nubica*, editado por I. Caneva y A. Rocatti, pp. 107-115. Dello Stato- Istituto Poligrafico e Zeca Dello Stato, Roma.
- 2006-07. Development of pottery production in the Laqiya- Region, Eastern Sahara. *CRIPEL* 26:243-251.
- Lange, M. y H.A. Nordström
2006. Abkan connections. The relationship between the Abkan culture in the Nile valley and Early Nubian Sites from the Laqiya Region (Eastern Sahara, Northwest- Sudan). En *Memory of Lech Krzyzaniak*, editado por K. Kroeper, M. Chlodnicki y M. Kobusiewicz, pp. 297-312. Poznań Archaeological Museum, Poland.
- Lewis, I. M.
1965. The northern pastoral Somali of the Horn. En *Peoples of Africa* editado por J. L. Gibbs, pp. 319-360. Holt- Rinehart and Winston, Inc., New York- Chicago- San Francisco- Toronto- London.
- Liendhardt, G.
1985. *Divinidad y Experiencia. La Religión de los Dinkas*, Akal, Madrid.
- Manzo, A.
1999. *Échanges et contacts le long du Nil et le Mer Rouge dans l' époque protohistorique (IIIe et IIe millénaires avant J.C)*, Bar International Series, Oxford.
- Mark, S.
1997. *From Egypt to Mesopotamia. A study of predynastic trade routes*, Chatham publishing, Londres.
- Merlino, R. J. y M. A. Rabey.
1983. Pastores del altiplano andino meridional: religiosidad, territorio y equilibrio ecológico. *Alpanchis* XVIII(21):149-171.
- Nielsen, A.
1997-98. Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*:139-178.
- Nordström, H.A.
1972. The Early Nubian Cultures. En *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*, editado por Save- Soderbergh, T., K benhavn: Kongelige Danske Videnskabernes Selskab.
- O'Connor, D.
1993. *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*, The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Pennsylvania.
- Rampersad, S.
1999. *The origin and relationships of the Nubian A- Group*, Universidad de Toronto, UMI, Toronto.
- Redford, D. B.
2001. *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*. Oxford University Press, Oxford.
- Reinold, J.
2000. *Archéologie au Soudan. Les civilisations de Nubie*. Editions Errance, Paris.
- Reisner, G.
1910. *The archeological survey of Nubia. Report for 1907-1908*. National Printing Department, Cairo.

- Robertshaw, P.T. y D. P. Collet
1983. The Identification of Pastoral Peoples in the Archaeological Record: An Example from East Africa. *World Archaeology* 15(1):67-78.
- Sadr, K.
1991. *The development of Nomadism in Ancient Northeast Africa*. University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Säve-Söderbergh, T (ed.)
1979. *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*. K benhavn, Kongelige Danske Videnskabernes Selskab.
- Schulman, A.
1991-1992. Narmer and the unification: A revisionist view. *Bulletin of the Egyptological Seminar* 11:79-105.
- Seele, K.
1974. University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition: excavations between Abu Simbel and the Sudan border; preliminary report. *Journal of Near Eastern Studies* 33(1):1-43.
- Shahack- Gross, R., F. Marshall, K. Ryan, K. y S. Weiner.
2004. Reconstruction of spatial organization in abandoned Maasai settlements: implications for site structure in the Pastoral Neolithic of East Africa. *Journal of Archaeological Science* 31(1):395-1411.
- Shinnie, P. L.
1996. *Ancient Nubia*. Kegan Paul, Londres.
- Stenning, D. J.
1960. Transhumance, migratory drift, migration: patterns of pastoral Fulani nomadism. En *Cultures and Societies of Africa*, editado por S. Ottenberg y P. Ottenberg, pp.139-159. Random House, New York.
1965. The pastoral Fulani of Northern Nigeria. En *Peoples of Africa*, editado por J. Gibb, pp. 364-401. Holt-Rinehart and Winston, Inc., New York- Chicago- San Francisco- Toronto- London.
- Török, L.
2009. *Between two worlds. The frontier region between ancient Nubia and Egypt 3700 B.S.- 500 A.D.* Brill, Leiden- Boston.
- Trigger, B.
1965. *History and settlement in Lower Nubia*. Yale University/Department of Anthropology, New Haven.
1980. History and settlement in lower Nubia in the perspective of fifteen years. *Internationale En Tagung für meroitische Forschungen*, Humboldt- Universität zu Berlin, Berlin.
- Wengrow, D.
2007. *La Arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África (10000-2650 a.C.)*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Williams, B. B.
1986. *The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L (Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Part 1.)*. The University of Chicago, Oriental Institute Nubian Expedition, Chicago.

¹Carolina Quintana es Profesora y Licenciada en Historia, recibida de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente, ejerce como Profesora Ayudante en la Universidad de Buenos Aires y como Profesora Adscripta en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González. Es Investigadora Junior del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente, perteneciente a la Universidad Católica Argentina. Este artículo se enmarca dentro de la investigación que está desarrollando como becaria del CONICET y alumna doctoral de la Universidad de Buenos Aires.